Siglo XXI

AÑO 2
Nº 17
15 DICIEMBRE 2016

Periódico de opinión anarquista

DURRUTI
Ochenta años después

Este mes de noviembre se han celebrado numerosas charles, conmemoraciones, actos y exposiciones sobre la Revolución Española de 1936 y la figura de José Buenaventura Durruti. Se ha hablado de su labor en el frente hasta su desaparición, de su magnetismo, de su generosidad, de su adhesión incondicional a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), de su talla moral, de su temperamento, de su desapego de las posesiones materiales, de su arrojo y afán de sacrificio. En la mayoría de las discusiones han flotado las sombras que todavía envuelven su muerte. ¿Lo mataron? ¿Fue un accidente? ¿La bala que segó su vida provenía del frente enemigo? ¿Procedía de fuego amigo? Todo lo expuesto, oído y discutido ha sido interesante y digno de ser analizado y transcrito. Pero hemos echado en falta un acto de duelo, no solo por él y la oportunidad perdida de hacer algo grande, sino por la generación que se desangró en la Guerra Civil, en el exilio y en la represión posterior. Ese duelo es pertinente por su memoria, y también por la ausencia de otras generaciones que debieran haber tomado el testigo de su desenfrenada determinación revolucionaria.

Hoy en día, ochenta años después, al rememorar los hechos de aquellos hombres y mujeres, anarcosindicalistas, anarquistas, o de otras convicciones políticas, que se lanzaron a la calle armados fundamentalmente con sus ideas, sentimos una profunda tristeza —por ellos sentimos admiración—. Sentimos tristeza por nosotros, pobres timoratos, acomodados a nuestras paupérrimas posesiones, enfrascados en eternos debates y disensos sobre si organizarnos o no, sobre si vamos juntas a una acción o nos auto excluimos, sobre los que nos separa, sin centrarnos en lo que nos une. Nos estamos refiriendo a los libertarios, claro. Durruti disentía pero nunca perdía de vista el horizonte que le animaba a seguir adelante, ni abandonaba a los que compartían su visión del nuevo mundo. En su generación había diferencias de concepto, estratégicas, tácticas, burocracias inadmisibles, pero al final, los luchadores y luchadoras se mantenían en sus puestos de combate, dispuestas a llegar hasta el final.

¿Dónde nos situamos hoy las personas que profesamos el credo ácrata? Perdidas en nuestros pequeños reinos de taifas, en grupos aislados, rodeadas de fieles, alejadas de aquellas que no comparten nuestros postulados. Lamentándonos de lo mal que va todo, pero alimentados en nuestro fuero interno con una soberbia reaccionaria que nos impide avanzar en estrategias colectivas ambiciosas.

Aquella generación de hace ochenta años lo dio todo, lo llevaban dando desde hacía tiempo, lo tenían claro, su vida era la revolución, y esa revolución había que pelearla en el día a día, no se podía llevar a cabo desde el aislamiento sino desde la convergencia de esfuerzos y la grandeza derivada de la humildad del revolucionario honesto.

Nos gusta rememorar a Durruti, a Ascaso, a Jover y a tantas otras personas que estaban imbuidas de ese espíritu transformador que hemos citado. Son un recordatorio permanente de las tareas que no estamos haciendo o estamos haciendo mal. Nunca es tarde porque la historia no tendrá fin mientras haya memoria, pero cada día es una batalla que hay que ganar a la soledad, a la sumisión y al embrutecimiento de la sociedad capitalista. Si lo hacemos de manera colectiva esa batalla será más llevadera.

Rita la infame

Es bien conocida, por lo llorada, la desaparición de la *capo* del Partido Popular de Valencia, Rita Barberá. Su muerte fue celebrada por muchas personas sabedoras de la misma, unas por puro antagonismo político, algunas por simple regocijo ante la extinción de un depredador humano, con arraigo en nuestra historia reciente, y otras por interés personal, pues con su muerte se cerraba la posibilidad de que contara quién estaba, de mayor calado, detrás de sus oscuros manejos.

Desde estas modesta líneas, lamentamos la levedad de su muerte, personajes de su laya deberían ser juzgadas por un tribunal popular y ser sentenciadas a castigos menos llevaderos. La historia presente está como está, y como tal la asumimos, impotentes.

Lo más repugnante de esta muerte ha sido el espectáculo que han proporcionado los medios de comunicación del Ibex-35 y la clase política, salvo excepciones, asumiendo el rol de plañideras mendaces, con la pretensión de hacer un lavado de cara inaceptable a un personaje posicionado en un puesto muy elevado en el *ranking* de la corrupción ibérica.

Su muerte no la exime de la responsabilidad contraída en los crímenes cometidos contra el pueblo. La historia no la absolverá. Tampoco absolverá a toda la banda de estómagos agradecidos dolientes y satisfechos que lamen la mano que les da de comer.

Ellos asumen el reto de ser *políticamente correctos* ante la figura extinta, porque en el fondo saben muy bien que era de los *suyos,* porque han sido cómplices con su silencio y tolerancia de todos los desmanes que ha cometido.

Lo mismo que vamos a recordar a esta figura emblemática de la España de la corrupción, también les vamos a recordar a ellos. Nosotros no olvidamos, ni perdonamos, porque precisamente nuestra supervivencia depende de nuestra memoria.

La FAL reabre su local de Madrid

La Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo ha reabierto su local en la calle Peñuelas 41 de Madrid, el 18 de noviembre de 2016, después de haber llevado a cabo un intenso proceso de rehabilitación en sus dependencias, quedando así configurado para cumplir tanto las funciones propias, como las asignadas por la CNT desde el momento en que creó la Fundación: Biblioteca, Librería y editorial, Salón y actos culturales, Memoria histórica, Atención a investigadores y estudiosos del movimiento libertario, Archivo y oficinas. (http://fal.cnt.es)

Desde este nuevo espacio FAL pretende "animar la lucha por un mundo nuevo, cada vez más necesario, y al que invitamos a participar a todos los militantes de la organización, simpatizantes, organizaciones afines y público en general […]". Le deseamos una feliz andadura y que verdaderamente se convierta en un espacio colectivo desde el que extender La Idea.

¿Lucha de clases u odio entre clases?

Yo dije, antes los jueces de Milán, algo sobre la lucha de clases y sobre el proletariado, que ha tenido la virtud de suscitar críticas y extrañezas. Es bueno volver sobre lo mismo.

Protesté indignado contra la acusación de haber incitado al odio; dije como en mi propaganda había siempre procurado demostrar que los males sociales no dependen de la maldad de éste o aquel patrón, de éste o aquel gobernante, sino de la misma institución del patronato y del gobierno, y que, por lo tanto, no se pueden remediar los males cambiando las personas de los dominadores, sino que es necesario abatir el principio mismo de la dominación del hombre por el hombre; dije también que siempre había insistido sobre el hecho de que los proletarios personalmente no son mejores que los burgueses; y lo prueba el hecho de que cuando por una causa cualquiera un obrero llega a una posición de riqueza o de mando, se conduce generalmente como un burgués ordinario o peor aún.

Estas declaraciones han sido alteradas, contrahechas, dadas a publicidad en mala forma por la prensa burguesa; y se comprende que haya sucedido así. La prensa subvencionada para defender los intereses de la policía y de los tiburones tiene, por deber de oficio, que esconder al público la verdadera naturaleza del anarquismo y buscar de dar crédito a la leyenda del anarquista odiador y destructor; debe hacer esto por exigencia del oficio, pero debemos convenir en que a menudo lo hace de buena fe, por pura y simple ignorancia. Desde que el periodismo que fue un sacerdocio, ha descendido a la condición y de oficio, los periodistas no solo han perdido el sentido moral, sino también la honestidad intelectual que consiste en no hablar de lo que no se sabe.

Dejemos, pues, en su fango a los venales y hablemos de aquellos que, aunque difieren con nosotros en las ideas y a menudo solo en el modo de expresar las ideas, son nuestros amigos porque tienden sinceramente al mismo fin a que tendemos nosotros.

En estos la estupefacción es completamente injustificada, hasta el punto que casi estoy por creerla afectada. No pueden ellos ignorar que yo vengo diciendo y escribiendo estas cosas desde hace más de cincuenta años y que conmigo y antes que yo las han dicho y repetido centenares y millares de anarquistas. Dejemos esto y hablemos del desacuerdo.

Existen los "obreristas", los que creen que el hecho de tener callos en las manos sea como una divina infusión de todos los méritos y de todas las virtudes. Es verdad que la historia ha hecho del proletariado el instrumento principal de la próxima transformación social y que los que luchan por la constitución de una sociedad en la que todos los seres humanos sean libres y tengan los medios para ejercitar la libertad, deben apoyarse principalmente sobre el proletariado.

Puesto que el acaparamiento de las riquezas naturales y del capital producidos por el trabajo de las generaciones pasadas y presentes es hoy la causa principal de la sujeción de las masas y de todos los males sociales, es natural que aquellos que no tienen nada y están por ello más directa y evidentemente interesados en que se pongan en común los medios de producción, sean los agentes principales de la necesaria expropiación. Y por esto dirigimos nuestra propaganda más especialmente a los proletarios, los que, por otra parte, por las condiciones en que se encuentran, está muy a menudo en la imposibilidad de llegar por sí mismo, por medio de la reflexión y del estudio, a la concepción de un ideal superior. Pero no es necesario por esto hacer del pobre un fetiche solo porque es pobre, ni alentar en él la creencia de que es de un esencia superior, y que por una condición que no es, por cierto, fruto ni de su mérito ni de su voluntad, haya conquistado el derecho de hacer a los otros el mal que los otros le han hecho a él. La tiranía de las manos callosas (que luego en la práctica es siempre la tiranía de unos pocos que sí alguna vez tuvieron callos ya no los tienen más) no sería menos dura, menos malvada, menos fecunda en males duraderos, que la tiranía de las manos enguantadas. Más bien, sería menos ilustrada y más brutal: he aquí todo.

La miseria no sería tan horrible como es si, además de los males materiales y la degradación física, no produjera también, al prolongarse de generación en generación, el embrutecimiento moral. Y los pobres tienen vicios distintos pero no mejores que los que producen en las clases privilegiadas las riquezas y el poder.

La burguesía produce los Giolitti, los Graziani y toda la larga serie de los torturadores de la humanidad desde los grandes conquistadores a los pequeños patrones ávidos y usureros, produce también los Cafiero, los Reclus, los Kropotkin y también los otros que en todas las épocas han sacrificado sus privilegios de clases en homenaje a su ideal. Si el proletariado ha dado y da tantos hé-

(Continúa en la página 2)

Siglo XXI

AÑO 2
Nº 17
15 DICIEMBRE 2016

La revolución cubana: una mirada libertaria

La revolución cubana, al igual que ha ocurrido con la llamada "bolivariana" más reciente, ha producido pasiones y rechazos por doquier; tantas veces, sin posibilidad de matizar entre los dos extremos. La realidad es que el comunismo originado en Marx ha visto fracasado una y otra vez, tanto su teoría supuestamente científica, como sus experiencias políticas; hablamos de fracaso en términos auténticamente revolucionarios y socialistas, por supuesto.
A pesar de esta praxis fallida, con un negación de la libertad en todos los ámbitos de la vida, y con una cuestionable política económica (que, en cualquier caso, nunca fue autogestión por parte de los trabajadores ni pareció haber caminado hacia ello) cierta izquierda encontraba nuevos referentes una y otra vez en estas experiencias de Estado. Veamos cómo ha visto el movimiento anarquista, partidario del socialismo autogestionario, este más de medio siglo de "revolución cubana". En la lucha contra Batista, como es lógico, los anarquistas tuvieron un papel activo.
Muy pronto, con la llegada de Fidel Castro al poder, encontrarán una represión en sus filas; en sus publicaciones, advertirán sobre el autoritarismo, el centralismo estatal y la hegemonía del Partido Comunista y reclamarán democracia en los sindicatos. Los anarquistas, al igual que deberían hacerlo los marxistas, apostaban por la autogestión y por la emancipación de los trabajadores. No obstante, la vía del Estado cubano derivó, con su falta de libertad y de iniciativa propia, en el totalitarismo y la dependencia del modelo soviético.
Al ser conscientes de este desastre, en 1960 los anarquistas hicieron una declaración de Principios mediante la Agrupación Sindicalista Libertaria; en ella, se atacaba al Estado, al centralismo agrario propuesto por la reforma del Gobierno, así como al nacionalismo, al militarismo y el imperialismo. Los libertarios se mantenían fieles a su concepción de la libertad individual, como base para la colectiva, del federalismo y de una educación libre. Las habituales acusaciones, que alcanzan hasta nuestros días, de estar a sueldo de Estados Unidos u otros elementos reaccionarios no tardarían en llegar. Después de aquello, la represión castrista hizo que el anarcosindicalismo no tuviera lugar al erradicarse la libertad de prensa y no pudiera hacer propaganda ideológica. Se inició el éxodo anarquista en los años 60, quedando pocos militantes en Cuba, sufriendo un miserable despotismo.
En aquellos primeros años de la revolución cubana, se crearon organizaciones en el exterior, como el Movimiento Libertario Cubano en el Exilio (MLCE), y hubo otros manifiestos libertarios que ciritcaban la deriva totalitaria. Una obra anarquista destacada es *Revolución y dictadura en Cuba*, de Abelardo Iglesias, publicada en 1961 en Buenos Aires. La posición anarquista, al menos por parte de la mayor parte del movimiento, estaba clara. La incansable actividad intelectual de algunos anarquistas cubanos hace que se exponga con claridad meridiana conceptos como los siguientes: "expropiar empresas capitalistas, entregándolas a los obreros y técnicos, eso es revolución"; "pero convertirlas en monopolios estatales en los que el único derecho del productor es obedecer, esto es contrarrevolución". A pesar de estos esfuerzos, a finales de la década de los 60, el castrismo parecía estar ganando la propaganda ideológica, lo que provocó que algunos medios libertarios, en Europa y en América Latina, tendían cada vez más a apoyar a la revolución cubana.
Un punto de inflexión para esta situación será la publicación en 1976 en Canadá del libro *The Cuban Revolution: A Critical Perspective* (La Revolución cubana: un enfoque crítico), de Sam Dolgoff, excelentemente distribuido y que "hizo un impacto demoledor entre las izquierdas en general y los anarquistas en particular". El libro constituyó un certero enfoque crítico del castrismo, recogiendo la lucha del MLCE (reiteradamente acusado de estar al servicio de la reacción) y propiciando su reconocimiento internacional; el impacto sobre el anarquismo internacional, e incluso sobre otras corrientes de izquierda, fue considerable.
En los siguientes años, es destacable la publicación *Guángara libertaria*, a cargo del MLCE, iniciado en 1979 y que llegó hasta 1992. En los últimos tiempos, destaca el boletín *Cuba libertaria*, del Grupo de Apoyo a los Libertarios y Sindicalistas Independientes en Cuba, cuyo primer número apareció en febrero de 2004. En la actualidad, es una obligación de los movimientos anarquistas internacionales apoyar la red del Observatorio Crítico Cubano, que implica proyectos socioculturales internos y externos, con un marcado carácter antiautoritario y autogestionario.
Si algo ha alimentado el mito de la revolución cubana ha sido el criminal bloqueo de los Estados Unidos a pesar del inicio de relaciones propiciado por Obama. Tan intolerable es ese bloqueo norteamericano como el que han establecido los Castro sobre la población cubana. Esa elección entre lo malo y lo peor, tendencia tantas veces de la mentalidad humana, es pobre y falaz; lo malo sigue siendo malo, hay que trabajar por una vía que asegure la justicia y la libertad. Así lo han hecho históricamente los anarquistas, desde la época colonial hasta el actual sistema totalitario.
Desgraciadamente, los movimientos sociales son inexistentes en Cuba, ya que la única representación política es a través del Partido Comunista y de la Unión de Jóvenes Comunistas. El régimen cubano parece doblemente perverso, por su condición intrínseca, suavizada por la magnificación de sus logros, y por arrogarse una autoridad moral fundamentada en su supuesta naturaleza transformadora y progresista. Tras la muerte de Fidel Castro, el régimen ya ha tenido continuidad con el liderazgo de su hermano Raúl; es digna de asombro la capacidad del fallecido comandante para perpetuar su legado.
El proceso que se ha abierto, en los últimos tiempos, con el inicio de relaciones con Estados Unidos y con algunas reformas internas aparentemente liberales (aunque asegurando el control estatal de la economía), parece una nueva etapa capitalista en la isla en la línea del "comunismo" chino, si bien claramente liderada por las mismas élites políticas y militares. Recordemos que en Cuba, a pesar de las dificultades del bloqueo, operan y han operado empresas del capitalismo internacional. Como en tantas otras experiencias marxistas, el supuesto socialismo ha acabado siendo capitalismo de Estado y una triste y perversa práctica totalitaria. En estos Estados totalitarios pseudosocialistas, al igual que en los "liberales", los paradigmas hegemónicos son la explotación y la dominación. La crítica anarquista a toda forma de poder se ha demostrado acertada.

Capi Vidal

Nuevo local anarquista en Carabanchel

Ya está aquí! ya tenemos el cartel con las jornadas de inauguración del nuevo local anarquista de Carabanchel "Motín" situado en la calle Matilde Hernández nº47. Las jornadas tendrán lugar los días 16 y 18 de diciembre.
Os animamos a pasarse y apoyar este nuevo proyecto en el barrio como es la creación de un espacio de debate, donde diversos grupos puedan confluir, un lugar donde difundir propaganda etc.
Con motivo de la apertura del local en Madrid, durante el encuentro del libro anarquista los días 9, 10 y 11 de Diciembre se venderán papeletas para el sorteo de una cesta con comida, libros, música, ropa, etc.

https://juventudeslibertariasmadrid.wordpress.com/2016/11/27/inauguracion-local-anarquista-motin/

(Viene de la página 1. Lucha de clases u odio entre clases)

roes y mártires a la causa de la redención humana, da también los guardias blancos, los asesinos, los traidores de los propios hermanos, sin los cuales la tiranía burguesa no podría durar un solo día.
¿Cómo, pues, se puede elevar el odio a un principio de justicia, a iluminado sentimiento de reivindicación, cuando es evidente que el mal está en todas partes y depende de causas ajenas a la voluntad y responsabilidad individual?
Hágase cuánta lucha de clase se quiera, si por lucha de clase se entiende lucha de los explotados contra los explotadores para la abolición de la explotación. Ella es un medio de elevación moral y material y la principal fuerza revolucionaria sobre la que hoy se puede contar. Pero odio no, porque del odio no puede surgir el amor y la justicia. Del odio nace la venganza, el deseo de sobreponerse al enemigo, la necesidad de consolidar la propia superioridad. Con el odio, si se vence, se pueden fundar nuevos gobiernos, pero no se puede fundar la anarquía.
Comprendemos bien el odio en tantos desgraciados que la sociedad atormenta y destruye en sus cuerpos y en sus afectos; pero en cuanto el infierno en que viven es iluminado por el ideal, desaparece el odio y queda el ardiente deseo de luchar por el bien de todos.
Y por esto entre nosotros no hay verdaderos odiadores, aunque hay muchos retóricos del odio. Estos hacen como el poeta que, siendo un padre de familia bueno y pacífico, canta el odio y el estrago porque en ellos encuentra motivo para hacer versos bellos o feos. Hablan de odio, pero su odio está hecho de amor.
Y por ello yo los amo, aunque hablen mal de mí.

Errico Malatesta

El Sembrador, n° 37 (sábado 21 de abril de 1923), Año 1, Iquique (Chile)

Nace la librería La Rosa Negra

Una buena noticia llega desde el madrileño barrio obrero de Vallekas, la inauguración de La Rosa Negra, un ya veterano proyecto editorial y de distribución de libros anarquistas que desde el próximo 12 de noviembre tiene además un espacio físico propio en la calle Santa Julia nº 6 abierto al público.
Este nuevo proyecto estamos seguros/as de que va a dar una mayor proyección a las ideas anarquistas en ese combativo barrio y, también, en la ciudad. Le deseamos toda la suerte del mundo y haremos todo lo que esté en nuestras manos para su consolidación y crecimiento.
Lo dicho, mucha suerte y… ¡Viva la anarquía!

La Neurosis o Las Barricadas

Feria del libro anarquista de Madrid

